



María Julia Rossi y Lucía Campanella (editoras)
Los de abajo. Tres siglos de sirvientes en el arte y la literatura en América Latina.

Rosario
 UNR Editora
 2018
 248 páginas

Representaciones del servicio doméstico en el arte latinoamericano

Rocío Ibarlucía¹

El servicio doméstico, por tratarse de un oficio históricamente condenado a la desvalorización, en tanto carece de reconocimiento económico y jurídico, ha sido un objeto obliterado por los estudios sociales y culturales. Quienes ejercen esta actividad son, en gran medida, mujeres pobres y, por lo general, inmigrantes o pertenecientes a zonas geográficas o grupos étnicos marginados. Ya desde los nombres que reciben, como “la señora que limpia”, se pone en evidencia su configuración como sujetos subyugados a la invisibilidad. Frente a estos nombres y miradas impuestas por el poder hegemónico –occidental, blanco y masculino–, *Los de abajo. Tres siglos de sirvientes en el arte y la literatura en América Latina*, publicado en 2018 por la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, se propone hacer visible esta

figura a fin de transformar la actual posición de vulnerabilidad a la que se ven sometidos estos sujetos. Sus editoras, las doctoras en Letras e investigadoras rioplatenses María Julia Rossi (John Jay College, CUNY) y Lucía Campanella (Universidad de la República), reúnen una serie de trabajos críticos sobre las representaciones del servicio doméstico en la literatura y el arte latinoamericanos. El libro aborda, por lo tanto, un marco espacial y temporal amplio, al centrarse en artefactos culturales principalmente argentinos, pero también peruanos y brasileños, creados desde el siglo XIX hasta la actualidad, así como examina un corpus heterogéneo, que incluye obras literarias, plásticas y cinematográficas.

Las diversas procedencias académicas de los colaboradores –Letras, Historia, Sociología, Filosofía e Historia del arte– enriquecen el abordaje de esta temática, que exige por su complejidad

¹ Profesora en Letras (UNMdP). Becaria de la UNMdP y estudiante de la Maestría en Letras Hispánicas. Contacto: rocioibarlucia@gmail.com

una metodología transdisciplinaria y una multiplicidad de encuadres teóricos. A pesar de esta variedad de enfoques, el minucioso prólogo elaborado por Rossi y Campanella le otorga unidad al conjunto y convierte este volumen en una obra entrelazada, puesto que todos los capítulos comparten objetivos similares. Según las editoras, los propósitos perseguidos son tres: en primer lugar, reunir la bibliografía teórica y crítica existente hasta el momento sobre la figura de la empleada doméstica; en segundo lugar, denunciar su invisibilización en un contexto de desigualdad económica, étnica y social; finalmente, revalorizar esta actividad mediante el análisis de sus diferentes representaciones artísticas y literarias. A su vez, las editoras sostienen que las teorías del *care* y los estudios de género son los marcos teóricos transversales a las investigaciones reunidas en el libro, debido a la feminización del oficio que se viene produciendo desde la modernidad. Por este motivo, no es de extrañar que la mayoría de los trabajos sean sobre mujeres –artistas y personajes– y escritos por investigadoras mujeres –con la excepción de Martín Kohan, quien realiza un estudio sobre la invasión a un hogar burgués por parte de una empleada doméstica en la novela *Rabia* de Sergio Bizzio, haciendo hincapié en la configuración del servicio como una presencia invisible o fantasmagórica–. No obstante, aclaran que las teorías de género no son suficientes, ya que se trata de un sujeto atravesado por otras variables, como la clase social o la pertenencia étnica y geográfica. Por ello, las editoras recuperan la historia de los servicios domésticos en América Latina, cuyas particularidades radican en la herencia de los sistemas esclavistas, así

como en los mecanismos de discriminación étnica.

Tras la introducción ofrecida en el prólogo, el libro incluye diez capítulos que se dividen bajo un criterio cronológico –siglo XIX, XX y XXI–, aunque es posible trazar otros itinerarios de lectura, como aclaran las mismas editoras. Una zona de contacto entre los estudios incluidos es el análisis de las relaciones entre empleadoras y empleadas. Adriana Mancini, por ejemplo, pone a dialogar la traducción de *Les bonnes* de Genet publicada en la revista *Sur* y la disputa entre las hermanas Ocampo por conseguir la posesión de su criada Fani. A partir del análisis de textos autobiográficos y poéticos de Victoria y Silvina, lee los complejos vínculos de esta tríada desde la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Por su lado, la investigadora y escritora argentina Betina González también examina las tensiones entre patronas y criados a partir de tres *causeries* de Lucio V. Mansilla, donde puede observarse el trastocamiento de la figura de autor a raíz del acceso a la lectura por parte de los subalternos, quienes de este modo desestabilizan las jerarquías laborales y de clase. Tal interpretación nos lleva a delinear otra travesía, vinculada con la apropiación realizada por el servicio doméstico de ciertos espacios de ocio anteriormente prohibidos, como la lectura, la pintura o el canto. En efecto, María Julia Rossi examina las actividades artísticas practicadas por las criadas en textos ficcionales de Clarice Lispector y en un manual para “lidiar con la empleada” escrito por su hermana, Tania Kaufmann. Ahora bien, Rossi advierte que Lispector logra generar una disrupción en el orden establecido al permitir la voz de su empleada, mientras que Kaufmann

reproduce la asimetría heredada puesto que la acalla. Este estudio, pues, se detiene en la figura de la criada como cantante-lectora-pintora para concluir que, a través de esta nueva representación, se le devuelve a la empleada aquello que la institución de servicio le había escamoteado: su voz y su cuerpo.

En este sentido, Lucía Campanella toma una variedad de objetos culturales que presentan un cruce entre la identidad del artista y de la doméstica, agrupándolos en torno a dos desplazamientos: por un lado, observa el devenir de la criada en artista a partir de tres textos de la segunda mitad del siglo XX –*La pasión según G. H* de Clarice Lispector, *Art work* de A. S. Byatt y *Quarto de despejo* de Carolina María de Jesús–; por otra parte, examina el desplazamiento inverso, es decir, el artista ocupa el lugar de la criada, como advierte en el autorretrato *El levantar de la criada* de Juan Pavletic, el relato homónimo escrito por el rosarino Daniel Briguey y dos performances realizadas por Millena Lizia, todos correspondientes a la última década. Esa conjunción de identidades, según sostiene con lucidez la autora, perturba el orden de la representación, cuestionando los espacios socialmente asignados a una y a otra, de modo que resulta en una crítica al mundo del trabajo. Por otro lado, Laura Malosetti Costa analiza la escandalosa recepción que tuvo en París y en Buenos Aires el cuadro *Le lever de la bonne* (1887) de Eduardo Sívori, puesto que retrata a una sirvienta no en su función cotidiana, sino al momento de levantarse, exhibiendo su cuerpo desnudo en la intimidad de su cuarto. A través del análisis de comentarios de la prensa, del público y de otros artistas, Malosetti Costa advierte con agudeza los mecanismos de poder ejercidos sobre el cuerpo femenino,

que validan o censuran sus representaciones de acuerdo con valores atravesados por prejuicios de género, etnia y clase. Por ello, concluye que la imagen de la mujer desnuda solo es aceptable si esta es patrona blanca o prostituta, mientras que las pobres deben representarse vestidas, porque sus cuerpos, imperfectos a causa del trabajo y la pobreza, no responden a los parámetros de lo aceptado como erótico y, en consecuencia, no merecen ser observados.

Se podría trazar otro recorrido de lectura a partir de los modos de representar los cuerpos de las empleadas domésticas. Esta temática es abordada en varios estudios del libro, aunque resulta ser un eje central en los capítulos de Karina Vázquez y Julia Kratje, quienes toman como objeto el cine argentino y latinoamericano en épocas distintas. La socióloga y doctora en Literatura Latinoamericana Karina Vázquez estudia la vestimenta de las trabajadoras en el cine de Manuel Romero, en particular en la película *Isabelita* (1940). Su propósito radica en indagar la forma en que esta “segunda piel” encarna identidades de género y de clase desconocidas para la época, al mostrar los cuerpos de las trabajadoras en lugares de entretenimiento, por fuera del ámbito doméstico. De esta manera, y por otras estrategias presentes en la película, la autora llega a la conclusión de que su cuerpo adquiere protagonismo y autodeterminación respecto de los mandatos de clase. Es notoria la exhaustiva lectura sobre los estudios de género acerca de la noción de cuerpo y vestimenta, así como su relevamiento sobre la producción cultural y la historia social en Argentina. Ante este estado de la cuestión, Vázquez realiza un valioso aporte al estudiar este problema más allá

de los estudios culturales, que sería el campo desde donde se aborda con mayor frecuencia en la crítica cinematográfica. En diálogo con este capítulo, Julia Kratje también se detiene en las figuraciones del cuerpo de las empleadas domésticas en el cine, aunque más reciente. Frente a las películas argentinas y latinoamericanas que circunscriben a este personaje a situaciones de explotación laboral, destaca un largometraje de Rodrigo Moreno, *Réimon* (2014), puesto que pone en escena a una criada no en sus momentos de trabajo, sino en las pausas de su rutina laboral. La hipótesis de Kratje sostiene que la protagonista cruza las fronteras entre la cultura popular y la alta cultura al mostrarla en sus tiempos de ocio, escuchando Debussy o paseando a su perro. Estas estrategias de dislocación son acompañadas por otra subversión del orden establecido: su cuerpo está estetizado. Ambas investigadoras, entonces, tienen como objetivo trazar cartografías de corporalidades emergentes, en particular, los cuerpos de las trabajadoras, tan poco abordados hasta el momento.

Otro cruce posible entre los estudios del libro radica en las jerarquías socio-raciales que afectan las relaciones laborales de servicio. Sonia Roncador, por ejemplo, analiza en una crónica de João do Rio de 1909 el cambio en el servicio doméstico brasileño a partir de la abolición de la esclavitud y el ingreso de inmigrantes europeos blancos. Do Rio hace pública una carta de una mujer blanca que denuncia la escasez de “buenos sirvientes” a raíz de que la nueva servidumbre ha roto el pacto de protección y obediencia que había estructurado las relaciones entre clases sociales y razas en las casas de élite. Por ende, este capítulo destaca cómo Do Rio

logra captar un dilema de la época: ni el fin legal de la esclavitud ni las aspiraciones de modernidad consiguen romper con la cultura de la servidumbre. Asimismo, la investigadora brasileña pone en evidencia la persistencia de la imagen de los negros que sirven a los blancos en la actualidad. Victoria Sacco y Verónica Panella también estudian las asimetrías raciales y sociales vigentes en el servicio doméstico actual a partir de una muestra fotográfica llamada “97 empleadas domésticas” (2010) de la artista peruana Daniela Ortiz. La exposición consiste en fotografías tomadas del Facebook de familias blancas pertenecientes a las clases altas limeñas donde aparecen empleadas domésticas, en su mayoría mujeres indígenas, relegadas a un segundo plano, en los márgenes de la foto o recortadas. A su vez, las compara con imágenes de Guamán Poma para ver las continuidades en las relaciones de dominación entre blancos e indígenas. Las autoras sostienen que esta muestra obliga al espectador a indagar en los mecanismos de invisibilización a los que se ven sometidas las empleadas domésticas. Es decir, interpela al espectador al preguntarle cuáles son los lugares de enunciación asignados a la empleada y al empleador. A pesar de abordar objetos artísticos muy diferentes, estos interrogantes se filtran en la mayoría de los estudios críticos reunidos en este volumen.

Los dos artículos que componen el epílogo realizan una aproximación semántica sobre discursos sociales: el régimen jurídico que regula el trabajo doméstico en Argentina, en el caso de Romina Lerussi, y las implicancias sociopolíticas del uso de los términos “servicio” y “servidumbre”, en el caso de la filósofa e historiadora feminista

Geneviève Fraisse. Ambos textos, de carácter más teórico, reflexionan sobre las representaciones del servicio desde una perspectiva política, filosófica y jurídica; y permiten pensar hacia atrás los textos reunidos así como establecer vínculos con otros objetos culturales contemporáneos, con nuestra historia y nuestro presente.

En el momento actual, aun cuando las mujeres avanzan en la conquista de sus derechos e instalan en el debate público la discusión en torno a los roles socialmente construidos que las relegan a una posición de inferioridad respecto del hombre, la figura de la empleada doméstica continúa manteniéndose en los márgenes, representada a través de voces acalladas o ignoradas. Pero esa otredad, antes impensada, paulatinamente comienza a ser imaginada desde el arte restituyendo su valor simbólico. En diálogo con una oleada de producciones artísticas y culturales que eligen tomar como protagonistas a las empleadas domésticas, como las series *Downtown Abbey*, *The Handmaid's Tale* o la película aclamada por la crítica *Roma* de Alfonso Cuarón, *Los de abajo* forma parte de estas resistencias frente a la manera normativa de contar el mundo y los protocolos de lectura tradicionales. Mediante sus múltiples estudios críticos, el libro colabora en la construcción de contranarrativas desafiantes de la escritura dominante, que suele obliterar la historia de la gente común. Si bien los artistas e investigadores lo hacen desde fuera, es decir, no son parte del servicio doméstico, este puede ser un camino que se abre hacia la autorrepresentación de estas mujeres, como anhelan las editoras. Desde este gesto crítico en el que intervienen todos los colaboradores, el volumen ofrece un valioso aporte a los estudios sobre una

zona poco explorada por la crítica latinoamericana, por lo que fomenta la producción de nuevos trabajos para seguir revirtiendo la invisibilidad a la que ha sido condenado el servicio doméstico.